

D-41.-

LA MÚSICA ROCK

por Francisco-Manuel Nácher

Dime: ¿Qué es lo que te gusta de la música rock?

- Su ritmo.

- ¿Y qué tiene su ritmo?

- Que me hace saltar y llevar el compás y moverme y me embarga y me domina.

- ¿Y te sientes mejor?

- ¿Mejor?. ¿Qué quieres decir?

- Si con esa música te sientes más bueno, más justo, más caritativo, más trabajador, más altruista, más dadivoso, más consciente, más responsable, más realista, más integrado en la sociedad...

- Con esa música me siento más activo, más yo, más realizado, más fuerte, más como los otros.

- ¿Y crees que eso es bueno?

- No lo sé. Pero yo lo siento así y me gusta.

- ¿Qué piensas de la escalada de violencia a nivel mundial?

- Que no la entiendo.

- ¿Sabes que los violentos suelen ser adictos a la música rock?

- No lo creo. ¿Qué tiene que ver la música con la conducta de las personas?

- ¿Sabes tú que la materia no es más que energía en vibración y viceversa?

- Sí. Lo afirma así la física cuántica.

- Todo lo que vemos y sentimos, pues, nuestros propios cuerpos incluidos, no son, en última instancia, más que energía vibratoria.

- Sí, claro.

- ¿Y sabes lo que es una disonancia?

- Sí. Es un sonido que no casa con los que le acompañan, y hace daño al oído al escucharlo.

- ¿Qué efecto piensas tú que tendría una disonancia casi permanente en medio de una sinfonía de Beethoven?

- Desastroso. Estropearía la obra.

- ¿Sabes que el sonido, y por tanto la música, no es más que una vibración?

- Sí, lo sé.

- Y, si nuestro cuerpo no es más que vibración, ¿no piensas que debe ser como una sinfonía, es decir que, por lo menos en estado de salud, no habrá disonancias en ese conjunto de vibraciones a las que llamamos nuestro cuerpo?

- Sí. Lo lógico es que así sea. También puedo pensar que, vistas así las cosas, la enfermedad es una especie de disonancia.

- Exacto. Y lo es. Pero escúchame ahora: El hombre, a lo largo de su evolución, que abarca muchos millones de años, ha ido adquiriendo y desarrollando distintos vehículos y órganos. Y, en cada época, los más avanzados en la evolución, han sido sometidos a ejercicios especiales para favorecer su progreso y que pudieran luego ayudar a sus hermanos rezagados.

- No comprendo lo que me quieres decir.

- Muy bien. Trataré de aclarártelo. Imagínate una familia de zorros que viven en un lugar con nieves o hielos perpetuos. Imagina que uno de los cachorros de esa familia es más blanco que los demás. ¿No será éste el que más posibilidades tendrá de escapar a sus enemigos y de atrapar sus presas porque, al ser más blanco, pasará más fácilmente desapercibido en la nieve, que sus hermanos?

- Sí.

- La consecuencia lógica será que los demás morirán, bien devorados bien por falta de alimento, ¿no?

- Sí.

- Y el más blanco sobrevivirá y se apareará y transmitirá a parte de su descendencia la tendencia al color blanco. Y ¿qué crees que pasará con sus hijos?

- Lo mismo que con el padre: Que los más blancos sobrevivirán y se reproducirán y transmitirán su blancura a sus descendientes, mientras que sus hermanos morirán.

- ¿Y qué ocurrirá a lo largo de millones de años?

- Que todos los zorros de esa zona serán completamente blancos.

- Muy bien. Eso es, como sabes, lo que la ciencia llama la "selección natural", puesto que el hombre podría, en mucho menos tiempo, criar zorros completamente blancos mediante una selección artificial, ¿no?

- Sí.

- Vamos, pues, ahora a ver los efectos de esa selección sobre el hombre, pero como consecuencia de actos voluntarios de éste, o sea, de una selección artificial. ¿Me sigues?

- Sí.

- Has de saber que hace muchos millones de años, el hombre no sabía que tenía cuerpo físico, lo mismo que tú no sabrías que tienes estómago ni pulmones ni riñones si no te lo hubieran dicho. Es decir, que en aquella época el hombre tenía centrada su conciencia en otro plano de existencia, como ahora la tienen los animales.

- ¿Eso es posible?

- Y tan posible. Ya te digo que es lo que ocurre ahora con los animales.

- ¿Pero dónde estaba nuestra conciencia?

- En otros planos de existencia.

- ¿En otros planos?

- Cuando tú duermes y sueñas, en el momento de soñar ¿te parecen reales tus sueños?

- Sí, por supuesto.

- ¿No piensas de ellos que son sólo sueños y que lo que te está ocurriendo no es verdad?

- No. Cuando sueño que me ocurre algo, lo siento realmente. No pienso que es un sueño.

- ¿Y es real o no?

- Cuando lo sueño, sí. Luego, al despertar, no.

- ¿Al despertar, no? ¿O es que tu conciencia ha pasado del que llamamos mundo de los sueños al que llamamos mundo real?

- Eso debe ser. Me imagino que se ha producido un cambio de plano de conciencia porque, en sueños me parece todo real y ahora, aquello me parecen sueños y esto, real.

- ¿Pero qué es lo real definitivamente?

- Pues, bien mirado, no lo sé. Supongo que las dos realidades lo son, cada una en su mundo.

- ¿Comprendes ahora como la conciencia del hombre podía estar en un plano distinto que su cuerpo físico? Durante el sueño también ocurre eso.

- Sí, lo comprendo.

- Pues bien. Llegó un momento en que el hombre fue haciéndose consciente de que tenía cuerpo físico y su conciencia comenzó a centrarse en el mundo físico. Esa fue la labor de los que se llaman Luciferes o

ángeles caídos. Ellos le descubrieron al hombre que tenía cuerpo físico, lo mismo que a ti se te dijo que tienes estómago, hígado y riñones y, desde entonces, lo has creído y sientes dolor de estómago, de hígado o de riñones cuando estás enfermo.

- ¿Así de sencillo?

- No. Así de sencillo, no. Es una historia más compleja pero perfectamente lógica y aclaratoria de muchos misterios. Pero no es mi propósito, en este momento, hablar de ello. Estábamos ocupados, lo recordarás, en hablar de la música rock y sus efectos sobre el hombre actual, ¿lo recuerdas?

- Sí.

- Pues bien. Cuando el hombre llegó a ser consciente de su cuerpo físico y centró su consciencia en este plano de existencia, se produjeron en el complejo mecanismo que son sus vehículos una serie de fenómenos: Comenzó a percibir los estímulos que los sentidos, entonces rudimentarios, le aportaban con relación al mundo físico; notó que unos le resultaban agradables y otros no, y se dedicó a buscar la manera de proporcionarse los agradables y alejarse de los otros.

- Me parece muy lógico.

- Sí, pero no conveniente.

- ¿Por qué?

- Porque quienes habían ayudado al hombre a centrar su conciencia en el mundo físico eran, precisamente, los Luciferes, unos seres pertenecientes a la oleada de vida anterior a la humana, constituida por los que se llaman comúnmente ángeles.

- ¿Los Luciferes eran ángeles?

- Eran ángeles y son ángeles. Pero se trata de los rezagados de su oleada de vida. Son seres que están esforzándose por alcanzar a sus hermanos, mucho más evolucionados que ellos. Y, para eso, necesitan adquirir experiencia. Pero, dado que son seres mucho más evolucionados que los hombres, sus vibraciones son muchísimo más rápidas y su influencia hace que éstos tiendan a buscar sensaciones que las produzcan. No es que ellos pretendan específicamente el mal para los hombres. Ellos conducen al hombre a situaciones que causen esas vibraciones, para aprovecharlas en su propio beneficio. De ahí esa serie de fenómenos que las iglesias todas han calificado como tentaciones y como pecados: El asesinato, la crueldad, la sensualidad, el abuso de poder, el egoísmo, la ira, la drogadicción, la velocidad... y la música rítmica y llena de disonancias, estridente y que denominamos música rock.

- ¿Es posible?

- Sí, lo es.

- ¿Y por qué tengo que creérmelo?

- Tú no tienes que creértelo. Si te preocupa el problema, reflexionarás sobre él y, más o menos pronto, llegarás a ver la luz. Depende del interés que pongas en el asunto. Si no te preocupa, te sumergirás en la pasión, el vicio y la ceguera... hasta que un día, harto de ciego, levantarás los ojos y te darás cuenta de que en otra parte hay luz. Lo triste es que, hasta entonces habrás recorrido un largo camino lleno de dolor y de acciones de las que tendrás luego que responder con todo detalle y de modo inevitable.

- Pero, ¿qué tiene todo esto que ver con la música rock?

- La música rock es un conjunto de disonancias y de sonidos rítmicos que, hace millones de años, cuando el hombre necesitaba centrar su conciencia en el mundo físico, porque estaba pasando de la conciencia vegetal a la conciencia animal, fueron útiles. Pero ahora suponen un serio retroceso en la evolución, porque toda vibración produce efectos en las demás vibraciones, bien armonizando con ellas, bien distorsionándolas. Y la música rock es distorsionante para las vibraciones que componen el cuerpo humano y los demás vehículos del hombre actual ya que, como siempre ha hecho, despierta los instintos animales, que en nuestra evolución estamos ya sustituyendo por los instintos humanos, es decir, dirigidos por la mente razonadora. Afecta, pues, y negativamente, a nuestra salud física, a nuestros sentidos, a nuestros sentimientos y emociones y a nuestro modo de pensar.

- ¿Cómo podrías probar eso?

- Mira el ambiente que hay, por ejemplo, en un concierto de música rock. Estúdialo y compáralo, por ejemplo, con el que hay en las salas de conciertos de música sinfónica. ¿Qué te parece?

- Cierto. Hay una gran diferencia. Pero, ¿es que la música sinfónica no produce disonancias en los vehículos del hombre?

- No. La música que se ha dado en llamar sinfónica, salvo la más reciente, que obedece también a la influencia luciferina, armoniza con las vibraciones humanas y ayuda a su evolución en la línea correcta, fomentando los buenos sentimientos, el buen gusto, el altruismo, la fraternidad, el amor a lo verdadero, lo bueno y lo bello; en una palabra, es una gran ayuda para la evolución de la humanidad.

- ¿Quiere eso decir que los que acuden a los conciertos de música sinfónica son todos buenos y los que van a los de música rock son malos?

- No. Ni lo quiero decir, ni lo digo. Lo que ocurre es que la música sinfónica produce vibraciones acordes con las de los vehículos del hombre y por ello, en general - y siempre hay excepciones - los aficionados a la música sinfónica son más armoniosos en sus vidas, gustos, tendencias, actividades y relaciones.

- ¿Y la música rock?

- Todo lo contrario. Desde el jazz hasta la música actual se ha escrito un capítulo musical verdaderamente triste y regresivo para la humanidad. Piensa que los negros actuales - sus cuerpos, no sus espíritus, que son igual de inmortales y chispas divinas como los nuestros - son los remanentes de aquella Humanidad que utilizó los ritmos y las disonancias para centrar su conciencia en el mundo material. A ellos, por eso, no les perjudica tanto. Y piensa que no es casual que el jazz naciera entre los negros americanos. Escuchar asiduamente o durante mucho tiempo música rock y, encima, a todo decibelio, es algo así como pretender que un adulto se alimente con un biberón. No es posible. Es un retroceso, una pérdida de tiempo. Y ese tiempo habrá que recuperarlo un día u otro, porque el resto de la Humanidad sigue evolucionando...

- ¿Estás seguro de lo que dices?

- Segurísimo. Comprueba, por otro lado, las letras de sus canciones. Prácticamente todas son o violentas o viciosas o procaces o francamente degeneradas o diabólicas y, en todo caso, de mal gusto y negativas. Y la música que llevan es la apropiada a tales sentimientos, y es la que los fomenta. Observarás que, prácticamente todas las canciones rock son idénticas en ese sentido: Ninguna de ellas deja vislumbrar, ni remotamente, el verdadero amor, el amor que todos hemos sentido alguna vez. Pues bien, compara esas canciones y los sentimientos que despiertan con, por ejemplo, el Himno de la Amistad, de la novena sinfonía de Beethoven o con el Aleluya del Mesías de Haendel o con el Parsifal de Wagner y los sentimientos a que dan lugar. ¿Qué conclusión sacas?

- Que no tienen comparación. Que, siendo ambas vibraciones, son muy distintas, por no decir opuestas y que, si realmente nos influyen, la primera debe ser nefasta y las últimas maravillosamente reconfortantes.

- ¿Quieres otra prueba?

- Sí.

- Si estudias a los que tienen la desgracia de estar en las cárceles por delitos de violación, asesinato o violencia, en general, y si observas a los tan abundantes drogadictos y alcohólicos, llegarás a la conclusión de que todos ellos, todos, son asiduos de discotecas o aficionados a la música rock

y, prácticamente ninguno, a la música sinfónica, cuyas grabaciones se venden al lado de las otras.

- ¿Es posible?

- Sí, lo es.

- ¿Y no puede ser que sea el ambiente el que deforme a los hombres?

- No. El ambiente no hace a los hombres. Son los hombres los que crean el ambiente y ese ambiente atrae a los que se sienten inclinados hacia él, y repele a los que no sienten esa inclinación pero, en todo caso, es nuestra responsabilidad el saber discernir y el decir "no" a tiempo, cuando algo no conveniente nos tienta.

- ¿Y si no decimos "no"?

- Pues entrará en juego una ley natural y nuestro camino será más largo.

- ¿Qué ley natural?

- La que los físicos enuncian diciendo que *"a toda acción corresponde una reacción igual y opuesta"*.

- No acabo de comprender.

- Es muy sencillo. Todo lo que ocurre, todo sin excepción, tiene una causa. Todo sucede como consecuencia de algo. Cuando conocemos ese algo, decimos que es su causa y, cuando no lo conocemos, decimos que el fenómeno en cuestión ocurre "por casualidad" pero, en el fondo, por poco que se piense, se comprende que la casualidad no existe, no puede existir.

- ¿No existe? ¿No es, pues, casual que salga premiado determinado número en la lotería, por ejemplo?

- No. No es casual. Ese número sale precisamente como consecuencia de una serie de factores que, todos juntos, no podrían producir más consecuencia que esa: Que salga precisamente ese número y no otro. Será el peso de cada bola, su diámetro, su coeficiente de rozamiento, el lugar que ocupa en el bombo, el número de vueltas que éste da, el lugar que ocupa cada bola finalmente, etc. Siempre se darán una serie de circunstancias que, si las conociéramos todas, nos resultaría fácil saber, de antemano, qué bola saldría premiada. Lo que ocurre es que, como no conocemos esas causas o no las conocemos todas, decimos que se trata de un juego de azar.

- Sí, lo comprendo.

- Sabiendo, pues, que todo lo que existe es vibración y que todo lo que ocurre tiene una causa, no resulta difícil darse cuenta de que toda vibración que produzcamos, dará lugar a una consecuencia determinada, ¿no?

- Sí, claro.

- Así, pues, cada pensamiento, palabra, acción o sentimiento, que no son a la postre más que vibraciones de distintas frecuencias y longitudes de onda, producen inevitablemente un efecto. Y ese efecto, que consistirá siempre en mezclarse con otras vibraciones, será armónico con ellas o disonante, ¿no?

- Sí, es lógico.

- Si ahora consideramos otra ley natural, pero superior, que rige la evolución del universo y que ha sido enunciada por todas las religiones desde siempre, comprenderás los efectos de las disonancias.

- ¿Y cuál es esa ley natural?

- La ley del amor. Esa ley que se enuncia diciendo: "*Haz a los demás lo que te gustaría que te hiciesen a ti y no les hagas lo que no te gustaría que te hiciesen*".

- ¿Pero cómo juega esa ley en la evolución?

- Muy sencillo: Todo lo que a ella se ajusta es armonioso y fomenta el progreso. Y lo que a ella se opone, produce retroceso en la evolución del individuo, del grupo o de la Humanidad. Por eso, si el Himno de la Amistad fomenta esa virtud y las canciones pasionales y egoístas de la música moderna fomentan lo contrario, ¿qué consecuencias calculas tú que sus vibraciones producirán en los asiduos a cada una de estas dos clases de música? ¿Qué efectos puedes constatar cada día en todas partes? ¿Comprendes ahora el por qué de la violencia, la degradación, el mal gusto, la sensualidad y la desarmonía que dominan el mundo?

Sí. Parece claro. Pero, ¿todo eso lo hacen los Luciferes?

Sí. Ellos lo fomentan para, a través de las consecuencias que nosotros experimentamos, aprender las lecciones correspondientes y evolucionar así. Piensa, sin embargo que ellos son los rezagados de una oleada de vida, es decir, los equivalentes a lo que en la nuestra son los asesinos, los degenerados, los violentos, los dictadores, los viciosos... en una palabra: Lo que ordinariamente se llama la hez de la sociedad, los que causan problemas y peligros e inestabilidad, los que no aceptan la ley y el orden, ni la convivencia pacífica, ni respetan a los demás... ¿qué piensas tú que fomentarían éstos en sus pupilos, si les fuese dado influir en una oleada de vida sobre cuya evolución pudieran actuar fácilmente?

¡Qué barbaridad!

Sí, claro. Por eso conviene saber qué está ocurriendo y por qué y, sobre todo, adónde nos conduce.

* * *

